

## Sección Debate (revista PH 105, febrero 2022)

### Debate 21: Interpretación y gestión del patrimonio en los espacios del turismo oscuro... ¿de qué estamos hablando?

#### Textos provisionales [pre-prints]

### El Museo de la Cultura Indígena de Tihosuco y el conflicto de la Guerra de Castas: la cohesión social a través del turismo de la memoria

Cecilia del Socorro Medina | Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo

Elena María Pérez González | Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Europea de Canarias

La Guerra de Castas fue un hecho histórico ocurrido en la selva de la península de Yucatán a finales del siglo XIX. En el año 1993 se inauguró un museo dedicado a este conflicto, en torno al cual giran diferentes iniciativas locales turísticas en la región. Este museo, denominado Museo de la Cultura Indígena en Tihosuco, en Quintana Roo, es comúnmente conocido como el Museo de la Guerra de Castas.

El estado de Quintana Roo es el epicentro del turismo en México. En esta zona, las comunidades mayas se han visto inevitablemente involucradas en esta actividad económica y muchos de estos grupos de población han decidido iniciar emprendimientos turísticos, basándose en sus recursos culturales y naturales. En este sentido, la Guerra de Castas se ha convertido en un producto de ocio y turismo patrimonial a través de iniciativas como –por ejemplo– conmemorar el inicio de este conflicto bélico y el diseño de ruta turística denominada Ruta de la Guerra de Castas, en la que se puede visitar el museo y otras comunidades mayas del área.

Es importante para entender el peculiar binomio de argumentos que se difunden desde el museo sobre la Guerra de Castas –sobre el que nos gustaría incidir en este texto– conocer algunos datos relevantes de este episodio traumático bélico y social. Después de la independencia de México de España en 1810, el país sufrió múltiples levantamientos armados. En el caso específico de la zona sureste del país, los rebeldes mayas estuvieron luchando para recuperar su territorio y liberarse de la esclavitud. Con el nuevo orden político y una nueva nación, esta zona del país se dividió en diferentes clases asociadas a su origen étnico: los blancos descendientes de europeos que ocuparon cargos en la gobernanza, los mestizos en puestos intermedios y los indígenas, la masa campesina, en los trabajos de labranza. En este contexto, la llamada Guerra de Castas surgió en el crisol de varias dimensiones. Así, al entablarse la guerra entre México y Estados Unidos por el territorio de Texas en 1836 (Guerrero Flores y Ruiz Ham 2012), los yucatecos, que habían proporcionado recursos económicos e indígenas para las batallas, determinaron, a través del descontento social, el proceso de independencia de Yucatán para separarse del resto del país. Los indígenas, que hasta este momento tenían prohibido el uso de armamento por su *tendencia rebelde*, fueron reclutados por los separatistas quienes les proporcionaron armas y conocimientos estratégicos militares para combatir por sus intereses (Vadillo Buenfil 2017). La desigualdad social aumentó por el cobro de impuestos, tanto por el gobierno que necesitaba financiar sus frecuentes guerras, como por la Iglesia que acrecentó el pago del diezmo para los indígenas. Además, como en muchas otras rebeliones en México, las luchas agrarias por la tenencia de la tierra fueron constantes, pues se dictaminó una ley de enajenación de lotes baldíos, sin tomar en cuenta que, en el sistema de cultivo maya, estas eran tierras en descanso de siembra, por lo que el gobierno cambió el sistema pausado de cultivo del maíz a otro basado en fincas azucareras, disminuyendo así su sistema de subsistencia basado en la milpa, la caza y recolección (González Navarro 1968; Antochiw y Alonzo 2010; Paóli Bolio 2017).

Todo ello provocó la sublevación de los señores indígenas de las comunidades de Tepich, Tihosuco –sede del museo de la Guerra de Castas– y Chichimilá: Cecilio Chí, Jacinto Pat, y Manuel Antonio Ay, siendo este último apresado y fusilado. En represalia, sus compañeros entraron en armas el 30 de julio de 1847, iniciando una lucha que se prolongó hasta 1901, cuando ese territorio es abandonado. Solo a mediados del siglo XX se iniciaría la repoblación de esta zona (González Navarro 1968; Antochiw y Alonzo 2010; Paóli Bolio 2017), actual escenario de la actividad del Museo de la Cultura Indígena de Tihosuco y de la Ruta Turística Cultural de la Guerra de Castas.

A pesar de las evidencias históricas, la comunidad actual maya de esa zona cree que aquella fue una lucha en contra de los españoles ya que, en la narrativa nacional, la independencia de España fue el mayor conflicto que se vivió, con-

fundiendo así a los indígenas que solo conocen la guerra de castas como su mayor hito histórico. Y a día de hoy, este es el discurso que difunde en el museo y en sus actividades, lo que ha provocado una construcción de la memoria falseada y generado un movimiento identitario en torno a esas narrativas, produciéndose interpretaciones inexactas, y en ocasiones inapropiadas, aunque de gran aceptación en la comunidad, que la refuerza y cohesionan como grupo. Y es que, si bien el discurso del museo gira en torno a la opresión de los indígenas y a su lucha por liberarse de la esclavitud, este mensaje también potencia y consolida las costumbres ancestrales, así como los comportamientos adoptados del propio proceso de sincretismo cultural. El museo, en ese sentido, que no promueve actividades dirigidas para el turista –solo la exposición permanente está accesible al visitante– satisface a la comunidad y atrae a unos turistas interesados en una cultura recreada (Cohen 2005). Un hecho cómplice y aceptado tanto por las administraciones estatales y nacionales, como por los propios turistas. Esta falta de rigor histórico del discurso del museo y de otros productos que se ofertan es un hecho que, no obstante, los gestores del museo y los guías capacitados explican y aclaran a los visitantes foráneos. Se establecen así dos niveles de lectura y de accesibilidad sobre el mismo hecho histórico.

Esta divergencia educadora ha motivado que las comunidades actuales se hayan empoderado y unido, en un territorio diverso y lleno de símbolos dispares que solo fue repoblado a mediados del siglo XX. Las comunidades mayas que llegaron, bajo este discurso recreado, se han apropiado de los bienes culturales y naturales allí existentes, y los han convertido en sus señas de identidad, reproduciendo y difundiendo esa narrativa. Este proceso, además, ha facilitado la articulación de una gobernanza comunitaria que ha servido para estabilizar sus propios conflictos internos y de la propiedad, apoyando la autogestión de sus recursos. En ese sentido, el museo de Tihosuco es una empresa con administración municipal donde los propios puestos de gestión y guías son ocupados por personas de la comunidad. También son los propios pobladores quienes participan en el diseño de las actividades.

En este contexto, la historia de la Guerra de Castas, la memoria de la comunidad local, aprendida y recreada, está muy viva y forma parte de la planificación cultural y económica de esta área de Quintana Roo, que narra y hace uso de las emociones, de la nueva identidad local para mantener una “resistencia viva” en la actualidad.

Los jóvenes egresados universitarios de estas comunidades conocen la historia sin estereotipos. Cabe preguntarse si corresponde a ellos modificar este comportamiento que fomenta una disonancia en los discursos y falta de autenticidad o si mantendrán esta dualidad con diversos fines, donde una guerra es tan importante para ellos. Los impactos de esta realidad se están notando en el registro y recuperación del patrimonio de estas comunidades. Así, durante los trabajos de diseño y puesta en valor de la ruta turística cultural, en la que se vieron implicadas otras comunidades del área maya, además de la de Tihosuco, se observó una importante brecha en los procesos de apropiación e identidad sobre los recursos de las diferentes comunidades (Pérez González, Medina Martín y Navarro Favela 2018). El liderazgo y mayor experiencia turística de la comunidad de Tihosuco, canalizada por el museo, ejerce una acción unificadora de las comunidades, patrimonializando sus recursos en base a su discurso interpretativo de la Guerra de Castas, impidiendo asignar el valor y significado real de los bienes de estas comunidades.

¿Nuestra ética como investigadoras en la gestión del patrimonio cultural debería dar luz a una relectura falseada de la historia de la Guerra de Castas entre las comunidades del área maya de Quintana Roo? ¿O son todas las voces bienvenidas en este contexto indígena, puesto que ello les está permitiendo avanzar como comunidad, frente a posibles amenazas externas como puede ser un turismo ajeno y poco sensible con la comunidad y sus costumbres? ¿Cómo podría mantener unida su cultura si desmantelamos ese discurso que la estructura como sociedad? Una disonancia claramente proporcional con la necesidad de mantener cohesionados a la comunidad maya, de mantener su estabilidad organizativa y permitir un desarrollo del área para las vidas de sus pobladores.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aké, G. (2018) *Guión de un recorrido interpretativo turístico del Museo de la Cultura Indígena en Tihosuco, Quintana Roo*. Tesis doctoral inédita. Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, México
- Antochiw, M. y Alonzo, R. (2010) *Hechos de Yucatán*. Mérida, Yucatán: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán

- Paóli Bolio, F.J. (2017) *La Guerra de Castas en Yucatán*. Mérida, Yucatán, México: DANTE
- Cohen, E. (2005) Principales tendencias en el turismo contemporáneo. *Política y Sociedad*, vol. 42, n.º 1, pp. 11-24.
- González Navarro, M. (1968) La guerra de castas en Yucatán y la venta de mayas a Cuba. *Historia Mexicana*, vol. 18, n.º 1, pp. 11-34. Disponible en: <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1180> [Consulta: 08/11/2021]
- Guerrero Flores, D. y Ruiz Ham, E.P. (2012) *El país en formación*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Disponible en: [https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/437/1/images/el\\_pais\\_en%20formacion.pdf](https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/437/1/images/el_pais_en%20formacion.pdf) [Consulta: 08/11/2021]
- Pérez González, E., Medina Martín, C.S. y Navarro Favela, M.A. (2018) La ruta de la Guerra de Castas: una relación simbiótica entre las comunidades y la creación de un producto cultural. *La Descomunal. Revista Iberoamericana del patrimonio y comunidad*, marzo 2018, pp. 222-233. Disponible en: [https://ladescommunal.org/ficheros/archivos/2018\\_03/actas-sopa16.pdf](https://ladescommunal.org/ficheros/archivos/2018_03/actas-sopa16.pdf) [Consulta: 08/11/2021]
- Vadillo Buenfil, C. (2017) La Guerra de Castas en La rebelión de los Cruzoob, de Miguel Ángel Suárez Caamal: de la veracidad histórica a la ficción novelesca. *Península*, vol. 2, n.º 2, pp. 29-48. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/61044> [Consulta: 08/11/2021]